

Guerra Borges, Alfredo (coordinador), Arturo Guillén Romo y Carlos M. Vilas. **Nuevo orden mundial: reto para la inserción de América Latina**, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, Colección: Cuadernos de Economía, 1994, 219 pp.

A lo largo del presente libro, y en cada uno de los ensayos que lo componen, se realiza una meticulosa exploración para conocer la realidad que actualmente enmarca al universo económico y político mundial, y desde ahí, poder vislumbrar la situación que impera en América Latina como fuerza secundaria del reparto regional del mundo.

Destaca en el orden de los ensayos, el de Carlos M. Vilas, con "Política y poder en el nuevo orden mundial", en el que agudamente brinda elementos sobre los quiebres ocurridos desde finales de los ochenta, con la caída del Muro de Berlín y el descenso de los hasta entonces llamados países socialistas conformados por casi 400 millones de personas que viven en el Este del mundo.

La celeridad de las transformaciones, nunca antes vistas en la dinámica mundial, conllevan cambios profundos en las relaciones y en los sistemas económicos, en las instituciones políticas, en el orden jurídico, y en las formas de pensar y actuar de los múltiples y variados

grupos sociales y culturales que conforman esa parte del globo terráqueo.

La tesis central del libro, compartida en sus distintos espacios intelectuales por los autores, se refiere a la conformación reciente de una fuerza armamentista unipolar encabezada por los Estados Unidos, ante la desaparición del mundo bipolar confrontado antaño por la ex Unión Soviética y Estados Unidos. Tesis que confirma la persistente peligrosidad del vecino del norte, para México y los países de América Latina como destino irreversible del contemporáneo reparto mundial por los grandes bloques económicos y políticos en contienda. Sobre todo porque

El desmantelamiento del bloque soviético y el de la propia URSS tiene impacto fundamentalmente indirecto en América Latina, más que lo que incide en el rediseño del sistema global que en la configuración de aspectos específicos y procesos particulares. En esto último los efectos sobre algunos países de la región son mucho más fuertes y tienen mayores proyecciones que sobre otros (p. 41).

En algunos países, tal desaparición deja sin referente político e ideológico; pero para otros, como Cuba, la dimensión de sus efectos es de brutal impacto socioeconómico; es así, como Vilas argumenta que: "No es la primera vez en la historia de la humanidad que un fenómeno

inesperado genera consecuencias insospechadas".

Consecuencias que han removido las estructuras mismas de orden jurídico internacional, de presencia y accionar estatal en el campo socioeconómico y político, redimensión del concepto soberanía, y en general de todos aquellos eslabones superestructurales que legitimen el funcionamiento impregnado de inequidad del sistema mundial contemporáneo.

Por ello, los países desarrollados en la perspectiva de su necesaria reinserción en el mercado mundial, adolecen de una precariedad económica y política que implica un ampliamiento de la brecha entre los países ricos y los pobres. Lo cual, desde la opinión de M. Vilas implica una revisión a fondo de aspectos fundamentales en el desenvolvimiento futuro de las economías y sociedades latinoamericanas, tales como la presencia del Estado en las economías del continente, fuertemente cuestionada por los principales organismos financieros internacionales en el decenio de los ochenta como principal vía, según éstos, para salir de la crisis, sin atender desde luego, la experiencia pasada en que los logros en materia económica y social de América Latina, tuvieron la ingerencia del Estado.

En el texto, se insiste que se vive el curso de definición de un nuevo tipo de economía mixta con

reacomodos entre el Estado y el mercado, en la cual será imposible retroceder a la experiencia de antaño, o desmenuzar todo lo que parezca intervención estatal; y en donde los procesos de participación social y democratización política, resultan impostergables.

Arturo Guillén, por su parte, analiza la "La integración de bloques regionales en la globalización de la economía mundial", en donde afirma que la globalización es un proceso irreversible sustentado en condiciones objetivas derivadas del notorio desarrollo científico-técnico en el campo de los medios de comunicación y transporte, lo que facilita la operación mundial de las corporaciones.

Por ello, la globalización ha sido impulsada principalmente por las fracciones más poderosas del capital en los países desarrollados y del llamado Tercer Mundo, y desde luego de las clases gobernantes de los mismos; sin embargo, lejos de ser un fenómeno internacional, también tiene referentes locales pues las corporaciones internacionales no pierden su origen, al seguir contando con la propiedad del capital y seguir gestando y difundiendo las ventajas competitivas desde sus países de origen.

Frente al concepto mismo de globalización, se vive la contradicción de limitaciones geográficas y protectoras de los mercados más

importantes del mundo; por ello, las posibilidades de una economía mundial son muy estrechas y parecen confirmar que:

El principal freno a la globalización y a la constitución de un orden económico mundial lo constituye el hecho de que subsisten sistemas productivos nacionales, mientras se aca así y no se configuren auténticos sistemas productivos mundiales, la globalización seguirá siendo un proyecto, una meta o una tendencia (p. 132).

La regionalización económica mundial, según Guillén, se configura en tres grandes bloques: el americano, integrado por Estados Unidos, Canadá y México con la perspectiva de incorporar a otros países del orbe latinoamericana; el bloque europeo, con Alemania como líder de la Comunidad Económica Europea, y la incorporación de la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA), con la posibilidad de integrar también a los hasta hace unos años, países socialistas; y desde luego, el bloque asiático, con Japón en la punta y la presencia de los llamados tigres (Corea del Sur, Hong Kong, Taiwan y Singapur).

En su ensayo, el autor centra su discurso en las distintas posiciones actuales sobre la conformación de dichos bloques y su posible impacto en el curso del desenvolvimiento económico mundial; además de ilustrar por medio de cuadros y gráficas (con datos tomados de fuentes

internacionales como el *Yearbook of International Trade Statistics*, *Fortune*, el *Departamento de Comercio de Estados Unidos*, las estadísticas del FMI, entre otras), los flujos del comercio internacional y la proporción dinámica de los bloques mencionados en el trabajo.

Con base en ello, Guillén llama la atención sobre uno de los problemas actuales más complicados: la carencia de un liderazgo efectivo en escala mundial, por lo que cada uno de los tres bloques, se han replegado a la esfera de sus propias regiones para elevar su propia competitividad y poder imponer sus condiciones en el mercado mundial.

Alfredo Guerra Borges, coordinador del libro comentado, plantea en sus dos ensayos aspectos de innegable relevancia al desmenuzar e ilustrar el origen, causas y curso de los flujos de inversión extranjera y las tendencias contemporáneas de la misma, en lo que Guerra Borges llama "Tiempo de grandes configuraciones..." Particular énfasis ocupa en este sentido, el caso de América Latina, cuyos resultados vistos en perspectiva de los años setenta hacia los noventa revelan que América Latina dejó de ser el principal destino de las mismas, cuando entre 1970-1979 recibía el 60% del flujo promedio anual de la inversión extranjera directa con destino a los países en desarrollo; y el sudeste asiático captaba en los mismos años,

sólo el 20%. Para el periodo 1986-1990, la proporción se había invertido notablemente, al reducirse el monto destinado de la inversión extranjera hacia América Latina al 34%, e incrementado para los asiáticos al 54%.

Los cambios de ésta no sólo son cuantitativos sino de reorientación regional y sectorial, al ganar peso los servicios en detrimento del sector industrial; además, de las formas en que se traduce la inversión extranjera ante la severa crisis financiera padecida en América Latina desde 1982:

por una parte, pasó a ocupar el lugar que antes tenían los créditos internacionales y, por la otra, se convirtió en una vía de acceso al mercado mundial... Para atraer capitales extranjeros, los medios privilegiados han sido la liberalización de las políticas comerciales y la inversión extranjera, la privatización de empresas públicas y la conversión de deuda externa en capital (p. 169).

En los ensayos de Guerra Borges, no se dejan rescoldos sin análisis, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones comerciales de América Latina en el llamado nuevo orden mundial. En donde se plantea la necesidad de recuperar el terreno perdido, pues para 1980 constituía el 6% del comercio mundial, y para 1990 había caído al 4%; por tanto, se plantean los aspectos diversos pero intrínsecamente vinculados con esta problemática, de las relaciones comerciales con Japón y las restricciones para penetrar en dicho mercado; las que competen a Estados Unidos, igualmente proteccionistas; la iniciativa para la Cuenca del Caribe y del Sistema Generalizado de Preferencias; la Iniciativa para las Américas; y desde luego, las que tienen que ver con la Unión Europea. IRMA PORTOS PÉREZ.